

Núñez y Calderón

DOS PRESIDENTES EN EL BANQUILLO

Cuando un estadio es bautizado con el nombre del presidente del club, se produce una transustanciación: el susodicho presidente se convierte en inmortal, en duce vitalicio. O al menos así lo entienden los que han pasado por este trance. Sólo una revolución social, con derribo de estatuas, lápidas y rótulos, podría acabar con tal metamorfosis.

JOSE ANTONIO GABRIEL Y GALAN

COMO imaginar siquiera que un inmortal puede ser desbancado por el absurdo juego democrático? Probablemente este es el pensamiento de Vicente Calderón, presidente del Atlético de Madrid, que ha acuñado su nombre en el frontispicio de lo que debería ser estadio del Manzanares.

José Luis Núñez, por su parte, aún no ha podido acceder a la inmortalidad por vía de rótulo, pero está dispuesto a pasar a la Historia a toda costa. El hombre de las esquinas rosadas quiere ser el Adolfo Suárez del F. C. Barcelona, aquel que, conduciendo hábilmente la transición, logre sentar las bases para una nueva estructura no sólo de su club, sino de todo el fútbol español. La Historia le aguarda: es indubitable.

Pero quizá tanta inmortalidad sañuda no es buena para la salud de Calderón, y tanta ansia de gloria institucional puede resultar un arma de doble filo para Núñez. Pese a estos manoseos con la trascendencia, José Luis Núñez y Vicente Calderón se encuentran en la cuerda floja de la inmediatez. Sus respectivas clientelas se les rebelan un poco más cada domingo. El despotismo iletrado de ambos, difícilmente logrará parar el golpe de unas masas que van ascendiendo como hiedras iracundas por los pilares del estadio hasta que acaben asfixiando el palco presidencial.

Atlético de Madrid y Barcelona son dos clubs en cierto modo gemelos. Sus entretelas siempre fueron polémicas, con tendencia al desorden, la indisciplina y la merienda de negros. Jamás contaron con presidentes indiscutibles y carismáticos. Y es que a la inmortalidad no se llega por concurso-oposición.

El caso es que Barça y Atleti tienen en común una cierta esencia pupas, rompequinielas; son capaces de ganar al campeón y perder siete días más tarde con el colista; lo típico en ellos es dejarse arrebatar el partido en el último minuto. Son, pues, dos clubs imposibles. No tienen suerte. Pero donde, sobre todo, la for-

tuna se les niega es en la titularidad de sus presidentes.

No hay más que ver cómo funcionan los jugadores. En líneas generales son apáticos, poco dados al sacrificio, algo discalcos. Contagiados del tufo interno, suelen hacer de su capa un sayo. Carecen de una mística. Lógico: ¿qué mística pueden recibir de personalidades como las de Núñez y Calderón?

El empresario esquinoso

José Luis Núñez es joven y bajito. Hemos tenido ejemplos contundentes de lo peligrosos que resultan algunos bajitos llegados a la cumbre en plena juventud. Ignoro sus orígenes sociales, aunque, no sé por qué, los imagino humildes, lo cual, en el seco mundo que vivimos, no es ni un mérito ni un demérito. La cuestión es que Núñez se asienta en un himalaya de millones gracias a los negocios inmobiliarios. Dicen que es el rey de las esquinas barcelonesas, y ello no deja de ser significativo. Toda esquina supone un filo y dos hojas, es un arma, una proa, rompe y rasga, a derecha y a izquierda y con un centro penetrante.

El joven millonario Núñez busca destino histórico. En el mundo hay algunos bajitos que no se conforman solamente con la tonta acumulación de millones; se sienten llamados a empresas superiores. Por fortuna para el pueblo catalán, José Luis Núñez no se encuentra en condiciones de entrar en la Historia por el lado de la política. Como tampoco parece dotado para tal entrada por el camino del arte, la literatura, la filosofía, la ciencia o la filatelia, no le quedaba más vía que la futbolística y por ella se ha precipitado con todo el ímpetu de su conciencia mesiánica. Decidido: el Barça conocería sus capacidades de empresario esquinoso.

El momento era idóneo. La afición barcelonesa estaba un poco desconcertada. Núñez se presenta como el presidente-eficacia. Promete organización, superávit, triunfos y limitar al club

dentro de los márgenes deportivos que le corresponden y nada más. Es la derecha: Núñez o el caos. Los socios, en horas bajas, pican y lo eligen.

Núñez pisa al fin la meta y así se produce la transformación. Aún no es inmortal, pero dará que hablar más que los propios inmortales. Los aficionados al fútbol conocen bien su trayectoria. Sanea económicamente al club, de la misma manera que el Opus saneó la economía española a finales de los cincuenta y años posteriores. Véanse las consecuencias de aquella sanidad.

La política empresarial de las esquinas es introducida en el Barça. Se compran las mejores esquinas, se venden, se apuesta fuerte, se pasa de Cruyff a Krankl y, finalmente, el milagro se produce y se gana la Recopa continental, con lo cual se cumple la vocación europea de la Ciudad Condal. Por entonces, Núñez es ya más catalanista que Tarradellas. ¿Quién dijo que el Barça era sólo un club de fútbol? Es más, mucho más, clama Núñez ante las entusiastas masas.

Se abre una enorme grieta

El problema es que José Luis Núñez no logra capitalizar personalmente la totalidad del éxito de Basilea. ¿Cómo no recordar que cientos de miles de personas gritaban en la plaza de San Jaime el nombre de Neeskens? Tal afrenta, en un momento histórico como aquél, no podía ser tolerada por el hombre-esquina. Ya se sabe lo que sucedió: rabieta, dimisión, recapitación y vuelta al timón de la nave. Pero para entonces ya se había abierto una enorme grieta interior entre la afición y el presidente.

Luego viene directamente el caos (¿quizá también producto de la crisis petrolífera, como hubiera dicho Abril Martorell?). El club sigue ganando dinero, pero no es gracias a la gestión de Núñez, sino a la increíble peculiaridad de la hinchada barcelonesa, para la cual todo sacrificio es poco. Núñez no ha logrado caris-

ma, no consigue imponer ninguna mística personal. La auténtica mística Barça la lleva el aficionado dentro y está por encima de la contingencia presidencial.

Lo que importa aquí es analizar el comportamiento de Núñez de cara a la crisis del club. Es un comportamiento —¿cómo decirlo?— de bajito. Para mantenerse en la cúspide, en medio de la marea que amenaza anegarle, el presidente se inventa enemigos con intención de machacarlos sin piedad. Estos enemigos son cuidadosamente seleccionados: Real Madrid, árbitros, prensa. Buena trilogía. Imposible impedir que acuda a la memoria aquel otro personaje que se buscaba como enemigos al comunismo internacional, a los intelect-



En la foto izquierda, sostienen la co-

tuales derrotistas y a la mescolanza judeo-masónica.

Y así como aquél encontró un aliado de peso en Eisenhower y sus herederos, Núñez ha logrado pactar con Pablo Porta. Con tal bagaje ha emprendido una cruzada de alcance nacional: hay que acabar con los "árbitros vendidos", con el Real Madrid, que se apoya en oscuros privilegios para ganar todas las Ligas, y con los periodistas, que tienen la osadía de hacer crítica destructiva en lugar de hacerla constructiva.

Núñez entra así en una especie de paranoia autoritaria, hasta el punto de que crea —o deja que se cree— una especie de guardia pretoriana: "los morenos", encargados de hacer entrar en razón a todo aquel que no comul-

que con sus principios, especialmente los periodistas.

Cuando las cosas van mal, los errores se suceden a sí mismos. Apoya a Rifé, se desprende de Krankl y de Heredia, se despilfarran en fichajes en los que no cree; se desprende de Rifé a mitad de temporada, se ficha a una vieja gloria en paro galopante y en precaria salud, etc. Difícil acumular tal cantidad de pifias en tan poco tiempo. Paralelamente, la alianza Porta-Núñez trata de redimir al fútbol español (la única medida tangible hasta ahora ha sido privarnos de los partidos televisados).

Núñez necesita "enemigos" para mantenerse en el cargo. ¿Llegará a hablar de conspiración española? Hoy por hoy, el

no tanto por los años que lleva en la presidencia como por el hecho de haber conseguido inscribir su nombre en el frontispicio de un estadio. En las entrevistas radiofónicas que he escuchado con el presidente atlético, los periodistas suelen estar temerosos. ¿Qué tendrá don Vicente? Quizá es su carácter de inmortal lo que le proporciona una especie de distanciamiento brechtiano frente a la gente.

Tampoco sé si Vicente Calderón se ha hecho a sí mismo. Lo que sí está claro es que ha conseguido otro himalaya de millones. ¿Más o menos que Núñez? Cualquiera sabe. En sus negocios varios no parece haber una especialización como en el caso de Núñez. Sí se ha hablado de sus

necesaria, al decir de los entendidos.

Por eso, y consecuente con su carácter de inmortal, delega en un válido, cosa que no se veía tan nitidamente desde el siglo XVIII. Resulta que el válido, Salvador Santos Campano, con el que parece que mantiene importantes negocios, goza de mala prensa, tiene a la opinión pública en contra e incluso los presidentes de otros clubs se quejan de que éste —un segundón— asista a las reuniones de líderes, donde se permite ciertas veleidades protagonistas.

Santos Campano es, para el aficionado, un hombre nefasto. Lo único que sé de él es que, en las declaraciones radiofónicas, su manera de expresarse denota

Para Vicente Calderón las cosas están claras. El está por encima del bien y del mal. No puede mezclarse en asuntos corrientes y enojosos: para eso está el válido. Si las cosas salen mal, el responsable es el válido. Si salen bien, la gloria para el inmortal. Como las cosas están saliendo mal, Santos Campano a la piqueta.

Pero la afición tiene ya el colmillo retorcido. Tirando y tirando de la cuerda vemos aparecer las responsabilidades de Santos Campano y a continuación las de Calderón.

Como buen habitante del Olimpo, el presidente hace oídos sordos. El se queda. Y también su válido. Ordeno y mando, que para eso el club parece que le debe

EUROPA PRESS



ansí y Tarradellas, al que siguen la señora de éste, José Luis Núñez y, asomándose, Jordi Pujol. En la derecha, Calderón, Suárez y De la Mata Gorostizaga.

único misterio en el F. C. Barcelona —cuyo equipo está deshecho, desmoralizado y desprestigiado— es saber hasta cuándo la afición va a seguir resistiendo tal acumulación de sacrificios. La pasión no puede alienar la mente hasta el punto de no distinguir responsabilidades. Núñez se aprovecha de esta afición, que demuestra una credibilidad patológica. De todas formas, hay síntomas de que el león azulgrana dormido empieza a despertarse. Sus zarpazos pueden oírse en todas las esquinas de la ciudad.

Calderón, "el inmortal"

Con Vicente Calderón hay que tener cuidado. Es un inmortal,

conexiones con Domingo López —Banco de Valladolid—, financiador de cierta prensa de extrema derecha. Un dato.

Durante muchos años, la ingenua opinión pública creía —creíamos— que el Atleti era el club de los "proletarios" frente al Real Madrid de los señoritos. Craso error. En el seno de la Directiva atlética hay y ha habido destacados personajes del "bunker". O nos tenían engañados o queríamos engañarnos a nosotros mismos.

No pasa nada. Pero un retrato de Vicente Calderón no puede ignorar su peculiar bigotillo ni tampoco su salud precaria. Esto y sus negocios le han impedido en los últimos años dedicarse al club con la intensidad que sería

un nivel cultural muy alejado del Ortega y Gasset. El largo rosario de catástrofes y errores que vive el Atlético en los últimos años —ya muchos años— le son imputados al susodicho Santos Campano, cuya imagen es juzgada por los hipercríticos como notablemente hortera.

Lo que está claro es que si en España hay un club mal regido, ese es el Atlético de Madrid, que sigue arrastrando su tradicional atmósfera interna enrarecida, mezcla de desorden, indisciplina y confusión. Carencia de espíritu, contradicciones, increíble política de fichajes, lamentable planificación. El Atleti es, por excelencia, el pupas (según la culta definición que del club hizo su presidente).

doscientos millones de pesetas. ¿Dimisión? ¿Pero cuándo se ha visto que un inmortal dimita según los criterios de la mayoría espesa y municipal!

Calderón había prometido poner el cargo a disposición de los compromisarios. Pero sólo en el caso de que las cosas fueran bien. Un inmortal sólo puede retirarse a sus mieles olímpicas por la puerta grande de la gloria. En estos momentos, el inmortal Calderón no puede abandonar en una situación tan lamentable como la actual. El sólo es responsable ante Dios y ante la Historia. En consecuencia, el presidente sólo dejará su frontispicio cuando el Atlético gane una Liga. Pasarán las oscuras golondrinas y aún la afición seguirá esperando.